

Cultura Hispanoamericana

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESE NOMBRE

AÑO XI

Madrid, septiembre y octubre 1922

Núms. 118 y 119

SUMARIO.—CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. El Presidente Alvear. Las primeras sesiones.—HISTORIA. Juan Sebastián de Elcano, por *Luis Vera*. IV Centenario del primer viaje de circunvalación a la Tierra, por *L. P.*—POLÍTICA. El porvenir de la raza, por *Julio Cola*. Hay que distinguir, por *R. G.*—ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. La reciprocidad mercantil hispanocubana, por *Roberto de Galain*.—BELLAS ARTES. Romero de Torres en Buenos Aires. Los trajes antiguos en Candelario, por *Francisco Alcántara*.—NOTICIAS.

Centro de Cultura Hispanoamericana

EL PRESIDENTE ALVEAR

Un momento culminante de la historia contemporánea, hemos vivido, recientemente, los españoles, honrando hospitalidad entusiasta, gallarda, sentida por los brevísimos días de su duración, al hombre ilustre, que por merecimientos propios llega a ocupar la más alta magistratura de su país. De la visita que S. E. el doctor Alvear ha dispensado a España, rindiendo con ella pleitesía de respeto y amor al solar de sus mayores, perdurará el gratísimo recuerdo, que por siempre alentará entusiasta en los ánimos de buena voluntad, decididos, ahora más que nunca, a que Argentina y nuestra Patria, fundan su porvenir, pletórico, brillante, en la fraternidad augusta de pueblos que buscan su engrandecimiento en todos los órdenes y manifestaciones de la vida.

Ha sido el hecho de transcendencia tal, se va logrando de tal modo la noble aspiración que formó el ideal de esta Re-

vista, años tras años en lucha tenaz por su fervoroso culto de hispanoamericanismo, que como mayor timbre de orgullo, dedica su número extraordinario de hoy, al eximio huésped, a señalar con minucioso detalle su breve estancia, grabando, agrupando, todas aquellas manifestaciones del entusiasmo popular desbordado en loor suyo, que hubo de significarle ostensiblemente la vitalidad, la nobleza y la hidalguía españolas.

* * *

En la mañana del día 1 de agosto, nuestro ministro de Estado, recibe en el puente Internacional al ilustre viajero, el que, ocupando un automóvil de Palacio, al frente de una caravana de veintiseis más, llega a San Sebastián, recibiendo la cordial bienvenida de autoridades, representantes en Cortes, personalidades y pueblo en masa. Desde la terraza del Club Náutico, presencia el desfile de la Compañía del batallón de Sicilia que rinde los honores militares a su alta jerarquía, y acto seguido, en una gasolinera de la Comandancia de Marina, se traslada al acorazado *España*, desde cuyo puente, descubierto, corresponde a las incensantes ovaciones de una multitud electrizada ante la egregia figura del insigne Magistrado, que rige ya los destinos de la gran Nación americana, hija de España; y como es oriundo nuestro, como su casa solariega está en Asturias y Andalucía, como toda su vida latió su pecho por hermosos ideales de libertad y profesó a España afecto singular y entrañable, el pueblo español lo admira como a preclaro hijo suyo que allá en la cumbre del Poder, seguirá prodigándole su cuidado y su cariño.

* * *

En Santander el entusiasmo es indescriptible. Los trenes llegan abarrotados de viajeros. Por todas partes luce el em-

blema de la Nación hermana, que ostentan orgullosos, las señoras en el pecho, los caballeros en las solapas; automóviles, tranvías, las embarcaciones del puerto y millares de edificios, se engalanan con los colores blanco y azul. La Prensa local y de toda España saluda con extraordinaria efusión al Presidente Alvear, entonando sus himnos al fausto presentimiento de la colaboración de ambos pueblos en un estrecho régimen político y social, cuyos positivos resultados han de traducirse en breve en la nueva orientación que imprime este viaje.

A las cinco de la tarde llegan al embarcadero el Rey, el Presidente del Consejo de Ministros, los altos palatinos que forman el séquito, y las autoridades todas, civiles, militares y eclesiásticas. Por todas partes, gallardetes, flores y guirnaldas, y una muchedumbre ávida de rendir al ilustre huésped, el tributo que merece. Desciende el Presidente del acorazado, ocupa la gasolinera real, y entre vítores y salvas, pone pie a tierra, donde nuestro Augusto Monarca, estrecha la mano del nuevo Jefe de Estado.

El alcalde de la Capital montañesa, como representación genuina popular, que ejerce en el acto la de España entera, saluda en la personalidad insigne a la noble y generosa Nación Argentina, y le rinde en nombre de todos un hidalgo tributo de gratitud, para el pueblo al que tantos recuerdos nos unen y tantos intereses nos ligan.

Hechas las presentaciones de rigor, el Rey y el doctor Alvear, suben a un carruaje, del que tiran soberbios caballos, El Presidente ocupa la derecha. La Escolta Real y los caballeros, dan guardia de honor. La comitiva se pone en marcha, y en el paseo de Pereda, en Puerto Chico, en la Avenida Reina Victoria y en el trayecto todo, una muchedumbre frenética, aplaude y vitorea. Resaltan las tribunas con hermosísimas mujeres, ataviadas con mantillas y claveles rojos.

Frente a una de ellas, adornada de flores preciosas, donde realzan su gentileza y gracias sin par, angelicales señoritas, la majestad augusta se detiene breves instantes y contempla y rinde ante aquel jardín sonriente, el homenaje de admiración que merece la belleza de la mujer española.

Desde la tribuna regia, presencia el desfile de las tropas que cubrieron la carrera, La comitiva se organiza de nuevo y se dirige al Palacio Real, donde aguardan la Reina, esplendida majestad de la belleza, los infantitos y personal palatino. Expresa el Presidente en su saludo a nuestra Soberana, sus sentimientos de amor a España y reconocimiento imperecedero por el homenaje entusiasta que se le ha rendido. Es presentado a todas las personas de la Real familia, y suben a la terraza que da sobre el mar, para tomar el te, durante el cual reinó una cordialidad extrema. El Monarca le acompañó después a sus habitaciones, y allá en su mesa de despacho pudo ver millares de telegramas de toda España, que no representaban otra cosa si no el clamor unísono de la Nación regocijada por el acontecimiento magno de su visita, repercusión de las ovaciones delirantes con que la multitud acogiera su presencia por las calles de San Sebastián primero y de Santander después, que de aquella forma se manifestaba, henchida de gozo, para llevarle ante la absoluta imposibilidad de la material presentación, el latido del alma hidalga española que vibraba de placer en los ámbitos de la Nación entera.

A las nueve de la noche, en el gran comedor de Palacio, se celebró el banquete oficial; la voz augusta de nuestro Monarca expresando el nacional sentir, resuena con toda la fuerza de lo que pudiéramos llamar poder espiritual de España sobre nacionalidades hijas predilectas, en mágica evocación. «Venis aquí, a nuestro solar, al seno de esta tierra que vió nacer a vuestros mayores y de donde irradiaron to-

das las energías de una raza creadora admirable. Descansa sobre bases tan sólidas el afecto que liga a nuestros pueblos, que logran mantenerse incólumes en las grandes crisis de su existencia.» Y el doctor Alvear replica con emoción sentida que «España, con sus tradiciones, su admirable imperio, sus grandezas y sus glorias, es la raza que supo llevar, a través de lo desconocido, su fuerza y su idealismo, para incorporar a la civilización un continente»; y «Que los pueblos de ese nuevo mundo oyen como una expresión en el verbo inmortal de Castelar, la actividad espiritual, la fuerza de la sangre y los eslabones familiares que los sujetan a España, con tal solidez, que esta vieja forjadora de pueblos, encontrará siempre en sus creaciones, la capacidad, la necesidad, el amor y la gratitud, que su nobleza misma infundiera.»

Finalizado el banquete, desde la terraza del hermoso Palacio, contemplan los ilustres comensales la iluminación de la bahía, que ofrece fantástico aspecto; los buques de guerra, mágicas siluetas de luz, enfocan la población con sus potentes reflectores; rondallas populares, en numerosas lanchas, atruenan el espacio con lo melodía de canciones montañesas y argentinas. Alvear se muestra satisfechísimo de la noble y fraternal acogida que se le tributa, y piensa sin duda su espíritu sutil de hábil diplomático, que ha llegado la feliz hora para ambos países, de una aproximación mayor, que tenga por base inicial el Congreso comercial convocado para el año de 1923 por Real decreto que refrenda la Presidencia del Consejo de Ministros del Gobierno español, con cuya soberana disposición se ha querido conmemorar el fausto hecho de la visita, buscando el cauce de una realidad práctica a la honrada y laboriosa conducta de aquellos que, en ambas naciones hermanas, rinden el pertinaz esfuerzo de su valer al progreso material de sus pueblos.

En la mañana del día 2 de agosto, el Ayuntamiento santederino es visitado por el doctor Alvear. A la recepción concurren todas las autoridades locales, representaciones de Centros de cultura y entidades políticas y comerciales, senadores y diputados, los alcaldes de la provincia y nutridas Comisiones de Ayuntamientos asturianos y gallegos. En el acto, brillantísimo, todos escuchan del Presidente frases de cariño alentadoras para continuar la fecunda labor de acercamiento que las circunstancias imponen con su poderoso influjo. Su voz, elocuente, resuena de nuevo al conjuro de ver congregados a sus hermanos en la Patria grande, cuna de exploradores, artistas, soldados y escritores insignes; al recuerdo de aquellos indianos de Santander, Guipúzcoa, Vizcaya, Galicia, Asturias y demás regiones españolas; a los que fueron y a los que son, a quienes tanto debe su país por el concurso de sus inteligencias y de sus personales esfuerzos, que hicieron revivir constantemente la grandéza de la familia española, repartida en los dos mundos. Y como recuerdo imborrable del acto popular celebrado, el Rey le entrega un lujoso ejemplar del *Qnijote*, «generoso culto del verbo castellano que a despecho de la distancia y a través de los mares identifica nuestras inteligencias y nuestros corazones.»

* * *

En su excursión a Comillas y a su paso por Torrelavega, Cortes y Cobreces, nuevas e inequívocas pruebas de entusiasmo le acogían por todo el trayecto, y en la casa solariega de los Marqueses pudo admirar las antigüedades ibéricas y montańesas del Museo instalado en el Palacio señorial. Agasajado y atendido como correspondía a la alta alcurnia de los dueños y a las personalidades egregias de los visitantes, regresaron a Santander entre aclamaciones y vítores, reveladores de la fe en el logro de un ideal cercano, sublime y supre-

ma ambición de una raza que siente al unísono el despertar glorioso de una más íntima comunidad de intereses.

Y más tarde, en la recepción celebrada en la Embajada Argentina; en el banquete que ofrece a nuestros Soberanos y en la función de gala del teatro Pereda, vive el doctor Alvear momentos felices que consagrar en el corazón del hombre indelebles huellas que no se extinguen jamás y que sirven de acicate y estímulo para realizar la magna empresa que el Destino reserva a los que del pueblo nacieron y el pueblo encumbró, señalándoles cómo su norte y guía.

* * *

Entusiasta en el recibimiento, sentido y admirador en la despedida, legítimo orgullo y galardón del pueblo santanderino que supo expresar la *vox pópuli* del gran pueblo español, acude en masa a ofrendar su respeto y cariño al ilustre huésped, que marcha otra vez a San Sebastián para volver a Francia y embarcar allí hacia la noble Nación hermanana, donde le aguarda el alto sitio, desde el que hará honor al ideal sublime de confraternidad que agita de por vida su espíritu levantado. Los cañones de los buques surtos en el puerto hicieron las salvas de ordenanza. El *España* levó anclas, y el estruendo de la pólvora atronaba el espacio, como repitiendo el eco de vivas ensordecedores lanzados por muchedumbres enloquecidas de entusiasmo.

* * *

3 de agosto.—Día solemne para el pueblo de San Sebastián, que por breves horas iba a rendir el homenaje de Donostia al preclaro patricio, tributándole el último «adiós» del solar hispano. La ciudad está de gala; el Observatorio de Igueldo anuncia a las dos y media de la tarde que el *España* está a la vista, y un desbordamiento extraordinario, bullicio-

so y alegre, de gentes y carruajes, irrumpe las calles de la población en diversas direcciones; unos, hacia el embarcadero del Club Náutico; otros, hacia Jaí-Alaí, donde se había organizado un partido de pelota en honor del Presidente. Desembarca al fin, y la multitud, anhelante de patentizarle su admiración respetuosa, rodea en tropel clamoroso los carruajes de la comitiva. Sólo se oyen vivas a la República Argentina y al Presidente Alvear. Y en triunfal carrera de apoteosis asiste al Frontón, presencia el partido, sube a Miramar, ofrenda sus respetos a la Augusta dama Doña María Cristina, y regresa por la Concha, calles de Zubieta, Easo, Avenida de la Libertad, Hernani, Boulevard, Alameda y Reina Regente al Gran Kursaal, entre manifestaciones populares de sorprendente magnitud. Visita y admira el soberbio edificio, jamás como ese día, espléndido en su magnificencia. Dispuesta en la terraza la mesa oficial, los señores Presidente del Consejo y Ministro de Estado, que desde Santander le acompañan, brindan, a los postres, por la anhelada fraternización hispano-argentina, y al abrazar al Presidente Alvear, funden en el abrazo todo el fuego, todo el calor que irradia el alma española, en su amor de madre, por la hija predilecta. Las encrespadas olas del Cantábrico llevaron las sutiles áuras de su brisa a las plácidas márgenes del Plata.

* * *

Todo el pueblo de Irún acude a la Avenida de Francia; gallardetes, escudos y banderas españolas y argentinas engalanan la entrada del puente Internacional; enorme gentío deja apenas oír con sus clamores y ovaciones los acordes del himno nacional argentino; y aquel lugar histórico para el porvenir de nuestra amada Patria, que tres días antes resplandeciera de júbilo al dar la bienvenida al Excelentísimo señor don Marcelo T. de Alvear, como encarnación viva de

un ideal supremo y sublime, enmudece de angustia y dolor por la despedida, pero acompaña en espíritu al eximio Presidente, que inicia su etapa de mando, rindiendo el más fervoroso culto de amor a la Madre Patria, al posesionarse de su cargo en la fecha más gloriosa para el hispanoamericanismo, en el bendito día de la Fiesta de la Raza.

* * *

Señor Presidente: esta modesta Revista, órgano del Centro de Cultura hispanoamericana, que se asocia al homenaje de su Patria con este número extraordinario, repetirá siempre con el Ayuntamiento de Laredo:

«En el campo del Sagrado escudo de la Argentina, aparecen dos manos estrechamente unidas, como símbolo de la unión en las diversas regiones del Perat, extenso solar de la Plata.....»

¡Espíritus fraternos, luminosas almas, salvé!

MARCELO PASCUAL PALOMO.

Madrid y octubre 1922.

LAS PRIMERAS SESIONES

Sesión del miércoles 4

Como todos los años anteriores, las sesiones del Centro fueron suspendidas durante el verano, y conforme se acordó en la última del curso anterior celebrada el miércoles 28 del pasado junio, volvieron a reanudarse las reuniones en este año académico, en igual forma, todos los miércoles, inaugurando las conversaciones tradicionales periódicas del curso

actual, teniendo lugar la primera el día 4 del próximo mes de octubre en el domicilio social, bajo la presidencia de D. Luis Palomo, con numerosa concurrencia, El presidente disertó acerca de la labor que al Centro correspondía realizar en el presente año, perseverando con la mayor intensidad en la obra redentora de acercamiento e intimidad cada día mayor con todas las naciones hispánicas de América y a perseverar en la constante labor de reivindicación histórica del nombre de España en aquellos países, fines primordiales de nuestra institución.

Como tema principal de las conversaciones señaló el presidente el relativo a la reorganización de los estudios, cursos breves y conferencias durante el curso actual, acordándose que el secretario redactara una ponencia acerca de dicho extremo para que fuera objeto de deliberación en los dos primeros miércoles del próximo mes de noviembre,

El trascendental hecho de la visita a España del benemérito presidente de la República Argentina, doctor Alvear, fué objeto de lucido comentario por la mayor parte de los concurrentes, quedandó encargado el señor secretario de redactar el artículo referente a tan interesante hecho histórico y que tenemos la satisfacción de insertar antecediendo estas líneas. Asimismo el señor Palomo dió cuenta de que representando a la Corporación concurrió el día 1.º de agosto último al puente internacional en la frontera francesa, formando parte de la comitiva que recibió con efusivo y entusiástico saludo de bienvenida al insigne y benemérito presidente de la República Argentina, doctor Alvear, teniendo también el honor de despedirle en Hendaya en la noche del día 3 siguiente, testimoniando al ilustre huésped su sentida felicitación y la seguridad de que su etapa de gobierno será en extremo fructífera y beneficiosa para ambos países hermanos.

Sesión del miércoles 11

En la reunión verificada el día 11 se dió cuenta de los propósitos que la Corporación tenía de asistir como tal entidad a los actos oficiales que en la Corte habían de verificarse para conmemorar en el día siguiente la más grandiosa y memorable fecha que los anales de la Historia de la humanidad registra con el hecho trascendentalísimo del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, se acordó la representación del Centro que había de constituir las distintas Comisiones que quedaron designadas.

Uno de los actos de mayor trascendencia que han de tener lugar este año en el día de la Raza es la toma de posesión de su cargo de presidente de la República Argentina de D. Marcelo Torcuato de Alvear, y, por lo tanto, el término de los seis años del período presidencial de D. Hipólito Irigoyen, que ha sido uno de los presidentes más insignes, y que, callada, pero constante, realizó la labor más beneficiosa que se ha hecho en favor de las relaciones de España y Argentina. Propuso el presidente, y fué acordado con entusiasmo, se dirigiese un mensaje de felicitación y homenaje a las dos beneméritas personalidades de quien tanto esperan y tanto deben los pueblos de raza hispánica.

Se acordó que en el próximo miércoles 18 se hiciera una información minuciosa de todos los actos que con motivo de la Fiesta de la Raza se celebren, tanto en España como en América, y se recogieran en una información completa para publicarla.

Se patentizó el agrado con que el Centro de Cultura había visto cumplido el acuerdo del Ayuntamiento de Madrid de

que se dedicase en la Glorieta del Cisne una lápida artística a la gloriosa memoria del genial poeta americano Rubén Darío.

Sesión del miércoles 18

El nuevo Presidente de Colombia

En la sesión celebrada el miércoles 18 se comentaron los importantes actos celebrados en Madrid, Sevilla, Cádiz, Huelva y Córdoba para conmemorar la «Fiesta de la Raza», de los que nos ocupamos con la atención que merecen en este número, y se acordó consignar en acta la congratulación del Centro por el entusiasmo y simpatía que tanto en España como en toda América despiertan cada día más estas patrióticas manifestaciones y la mayor participación del pueblo y las clases directoras en el sentido, homenaje verdaderamente nacional de confraternidad espiritual con las prósperas repúblicas americanas.

El Presidente hizo constar que el ilustre ingeniero D. Pedro Nel Ospina había tomado posesión del cargo de Presidente de la españolísima república de Colombia, e invitó a D. Julio Cola, nuestro entusiasta compañero, a que hiciera algunas manifestaciones sobre tan interesante suceso, del que tanto puede esperar la intimidad hispano colombiana.

El señor Cola se ocupó del período constitucional que para los colombianos comienza ahora con la nueva Presidencia de la República, recaída en el general D. Pedro Nel Ospina.

Posee el nuevo mandatario de Colombia excepcionales

cualidades: talento y patriotismo, una visión exacta del país, amor a su historia brillante y un sentido empírico de las necesidades con que ha de asentarse el progreso de la nación.

Trazó a grandes rasgos los sentimientos hispanos que el general Ospina siente por España, a la que ama con el orgullo de su noble ascendencia y por haber sido la progenitora de naciones de habla castellana que viven floreciendo en el Nuevo Continente. El señor Ospina tiene a satisfacción descender de una familia alavesa, de Vitoria. El general buscó a sus ascendientes cuando vino a España, en 1917, y no le fué posible hallar pariente alguno.

Declaraciones como las que hizo a un corresponsal español merecen nuestro aplauso, y por eso las hacemos constar en aquellos extremos que más nos afectan.

«—No obstante—ha dicho el Presidente de Colombia—, yo me encontraba entre los alaveses como en mi casa, como entre mi familia. Y esto qua me ha pasado a mí le pasaría a cualquier colombiano que nunca hubiera estado en España y fuese a ella. Los colombianos, por lo mismo que somos muy colombianos, cada día nos sentimos más españoles, espiritualmente. Españoles de la España Grande, muy libres, muy independientes, *muy nuestros*. Como me figuro yo que debe sentirse la propia Madre España ante la que fué su América y aún sigue siéndolo en espíritu. Porque si España se trasladó a América y creó aquí todo un mundo, este mundo la atrae, la reclama, la hace suya. Tanto, que, para mí, el español tiene mucho más de americano que de europeo. España (tiene razón los franceses) no pertenece a Europa. Europa acaba en los Pirineos. España pertenece a América: una América hispanísima, en la que caben 20 Repúblicas hermanas, y hasta una hermana más: la democrática Monarquía española, más profundamente republicana que casi todas nuestras Repúblicas juntas.

Se habla del Rey.

—¿El Rey de España?—interrumpió con efusiva explosión de entusiasmo—. Si con algún sentimiento volví de mi visita a España fué con el de no haber podido saludar. Inútil es recordarle que yo no soy monárquico; no puede ser monárquico un republicano... Pero es lo cierto que ante Don Alfonso de Borbón, bien se pueden dejar a un lado las convencionales formas de los régimes, para sentirse uno adepto suyo. ¿Qué importa cómo se le denomine? Rey o presidente, es el jefe del Estado en España. Y los españoles pueden sentirse orgullosos de tal jefe. Don Alfonso de Borbón es (válgame la palabra) un *hombrazo*. Como decimos en Colombia, «se sale del mapa».

Colombia, con el nuevo Presidente, entra en una vida de actividades y esperanzas progresistas; con dinero abundante en su Tesoro, con una fuerte corriente de inmigración y millón y medio de kilómetros cuadrados de tierra virgen para toda clase de cultivos, se le está reservado a este país, un porvenir brillante y esplendoroso.

Se acordó felicitar al nuevo Presidente de la República y encargár al señor Cola que observando y estudiando los acaecimientos de aquella querida nación hispana informe constantemente al Centro de Cultura de su desenvolvimiento durante el periodo gubernamental del general Nel Ospina.

HISTORIA

JUAN SEBASTIAN ELCANO

No ha sido posible en nuestras investigaciones de los numerosos libros y documentos referentes a Elcano que hemos examinado, comprobar de manera exacta la fecha de su nacimiento; pero sí hemos podido deducir, con probabilidad de acierto, que nació en Guetaria, provincia de Guipúzcoa, el año de 1476, pues sus cronistas, especialmente Casimiro Ortega, Oviedo, Gomara, Frizler, Robertson y Prevot, afirman que a la vuelta de su viaje frisaba en los 46 años y, por lo tanto, si al arribar a Sevilla el día y de septiembre de 1522 contaba 46 años, debió nacer en el expresado de 1476, siendo muy lamentable que no se haya podido encontrar la inscripción correspondiente a su nacimiento. Se sabe con certeza la fecha de su muerte, ocurrida en Malasia el 4 de agosto de 1526, cuando apenas contaba cincuenta años de edad, y cuando mandaba la nao «Victoria», de la expedición Loaisa, por haber naufragado la «Santi Espíritu», de la que fué capitán y piloto mayor. Es de notar la singular coincidencia de que Elcano terminara la expedición de Magallanes en la nao «Victoria», única que quedó de las cinco que partieron de Sevilla en 1519 y que sucumbiera en el mar de sus des-

cubrimientos, en su segunda expedición y al mando de otra nave del mismo nombre.

No tenemos el propósito de reproducir en este modesto trabajo una detallada biografía de Juan Sebastián Elcano, tan repetida y documentada por la Prensa española y americana en los pasados días, en que con tanta brillantez se ha celebrado el cuarto centenario de su viaje alrededor del mundo; pero a pesar de ello no queremos dejar de consignar algunos antecedentes de verdadero interés para nuestro comentario.

Es lo cierto que al organizar el insigne general Magallanes, ya naturalizado español y al servicio de España su triunfal expedición para descubrir el paso del Sur a las Indias Orientales, ya Elcano era vecino de Sevilla, en donde había constituido su familia, y gozaba de mucha reputación como experto navegante, que había acreditado su pericia en las expediciones a Africa organizadas por el cardenal Cisneros; y al reclutar Magallanes la gente para su Armada, solicitó su concurso, designándolo como maestre, es decir, al cargo de jefe de derrota en la nao «Concepción», de la que fué capitán Gaspar de Quesada.

De tan famoso viaje, que vino a determinar uno de los hechos más trascendentales de la Historia Universal, se conservan noticias circunstanciadas en las obras de los cronistas de Indias, que ya hemos señalado, y también en los extractos de las narraciones del fantástico italiano Antonio Lombardo, conocido por Pigafetta, marinero agregado, que regresó con Elcano en la nao «Victoria», y las narraciones de un tal Portugués, compañero de Duarte Barbosa, cuñado de Magallanes, que le acompañaron en su expedición; pero la crítica severa y justa ha comprobado que estas narraciones están llenas de inexactitudes y leyendas caprichosas, que sirvieron más tarde a Ramusio, con la carta de Transilvano, para su famosa colección, que ha sido siempre la fuente de noticias

e informaciones, de la inmensa mayoría de los escritores que se han ocupado de la expedición y descubrimiento de Magallanes, incurriendo en inevitables errores por no ser ninguno de ellos marino de profesión.

En el siglo xvi, los numerosos pilotos españoles y portugueses que cruzaban los mares, llevaban siempre su diario de navegación, y en alguno de ellos se hace referencia, a los que se presume que dejaron hechos detallados de sus viajes Juan Sebastián de Elcano y Andrés de San Martín; pero lo cierto es que ninguno de éstos se conserva hoy en ningún archivo ni biblioteca, existiendo solamente la referencia auténtica de los acontecimientos náuticos de la expedición comenzada por Magallanes y terminada por Elcano, en el interesantísimo diario del viaje que redactó y que llevó a cabo Francisco Alvó, que salió de Sevilla como contraamaestre con Magallanes en la nao «Trinidad», y regresó con Elcano de piloto en la nao «Victoria». Importantísimo documento que se conserva en Sevilla en el Archivo de Indias, y del que nos valemos para tomar los datos a que nos referimos en este trabajo sobre tan interesante navegación.

Es un hecho indiscutible y comprobado que la Casa de Contratación de Sevilla, por orden del Emperador Carlos V, organizó y preparó la Armada de Magallanes, compuesta de cinco naves, nombradas: «Trinidad», «Concepción», «San Antonio», «Victoria» y «Santiago», cuyo tonelaje en conjunto no alcanzaba a 500 toneladas, es decir, ni la décima parte de la capacidad de cualquier buque trasatlántico de los que hoy hacen la navegación entre Europa y América, y no hay que referirse a los medios de vida que tendrían a bordo, que seguramente no aceptaría hoy ni el más rudo de los hombres de mar, y que horroriza sólo el pensar los sufrimientos y deficiencias de todas clases que aquellos bravos y heroicos aventureros supieron soportar.

Los hechos históricos confirmados y comprobados son los siguientes:

El general Magallanes, naturalizado español, propuso al Emperador Carlos V la expedición para cortar la equinoccial del paso al mar de las Indias por Occidente.

Aceptado el ofrecimiento, la Casa de contratación de Sevilla organizó la expedición, que salió de aquel puerto el día 10 de agosto de 1519.

Con extraordinario valor, profundos conocimientos náuticos y cualidades insuperables de energía, Hernando de Magallanes, general de la Armada española, después de haber dominado las inmensas dificultades de tan difícil navegación, tanto los elementos casi invencibles de la naturaleza, como las odiosas maquinaciones, intrigas y actos odiosos de insubordinación de los principales tripulantes de las naos que le acompañaban, no desmayó un momento su noble e impetuoso carácter, y alcanzó su propósito descubriendo el estrecho de su nombre, llegando a la isla de los Ladrones (Marianas) y a Zebut, en el archipiélago Filipino, donde encontró su muerte por querer apoyar al rey contra el de Matán, isla vecina, a la que atacaron con fiereza al mando de Magallanes, pero fué tal la carga de los de Matán con flechas, piedras, cañas y chuzos, que hirieron gravemente a Magallanes y a los seis hombres que le acompañaban; atravesándole después al capitán la freate una flecha que le dió la muerte.

Así terminó sus días el esclarecido Almirante cuyo ardimiento y energía sirvieron a España con lealtad insuperable para poder contar entre sus glorias inmarcesibles el descubrimiento del Estrecho del Sur y la exploración completa del Pacífico. ¡Gloria a Hernando Magallanes!

Los tripulantes de la expedición que habían quedado en Zebut, eligieron por Jefe al piloto mayor Juan Serrano, que

poco después encontró también su muerte, teniendo que encargarse de la dirección Gonzalo Gómez de Espinosa, llegando con las tres naves que restaban, la «Trinidad», la «Concepción» y la «Victoria» a la isla de Borneo; allí fué quemada la nao «Concepción», que no podía navegar. En otra isla de aquel archipiélago de las Malucas, tuvieron trato con el rey de Tidore, que les falicitó exquisitos frutos y vituallas, y donde tuvieron que dejar por su mal estado a la nao «Trinidad» y continuar sólo con la «Victoria», cuyo mando se otorgó entonces a Juan Sebastián de Elcano, que contando sólo con cincuenta y nueve personas dió la vela para Europa, navegando por fuera de Sumatra, desviándose de las costas de China y evitando el encuentro con las naves portuguesas. Doblaron al fin después de sufrir tremendas tempestades el Cabo de Buena Esperanza, y el último día de Junio de 1522 divisaron las islas de Cabo Verde donde repararon el buque y se abastecieron de los víveres que necesitaban.

Requerido Elcano por los portugueses para que se entregara, sospechando ser detenido, dió todas las velas y salió con los veintidós hombres que le quedaban a bordo, diviso el 4 de septiembre el Cabo de San Vicente entró al fin la «Victoria» en Sanlúcar de Barrameda el fausto día 7 de septiembre de 1522 a los tres años menos catorce días de su salida de dicho puerto, y continuando a Sevilla donde rindió Elcano su dilatado y accidentalismo viaje; en el se dió la vuelta al globo terráqueo por primera vez, llegando acompañado sólo de diecisiete individuos que restaban de los cincuenta y nueve que partieron de las Molucas y cuyos nombres consignamos a continuación.

Juan Sebastián de Elcano, capitán.

Francisco Alvo, piloto.

Miguel Rodas, maestre.

Juan de Acurio, contraamaestre.

Martín de Indibus, merino.

Hernando de Bustamante, barbero.

Aires, condestable.

Diego Gallego, marinero.

Nicolás de Nápoles, ídem.

Miguel Sánchez de Rodas, ídem.

Juan Rodríguez de Huelva, ídem.

Antón Hernández Colmenero, ídem.

Juan de Arratia, ídem.

Juan de Santander, ídem.

Vasno Gómez Gallego, ídem.

Juan de Zubileta, paje.

Antonio Lombardo (Pigafetta), sobresaliente.

En las manifestaciones que anteceden, hemos querido consignar concretamente los hechos más salientes del acontecimiento extraordinario para la Geografía y para la Historia, del descubrimiento del Estrecho de Magallanes y la completa exploración del Pacífico, que puede ser considerado después del descubrimiento de América por Colón, el suceso más trascendental y saliente para el completo conocimiento del nuestro planeta. A Juan Sebastián de Elcano cupo la gloria de culminar este suceso con su entrada en Sevilla el 8 de septiembre de 1522. A sus grandes aptitudes como marino, y a su talento y a su energía debe la Humanidad el que el proyecto de Magallanes alcanzara su término. ¡Gloria, pues, al insigne náuta Elcano!, pero no olvidemos la inmensa magnitud de la gran epopeya que pensó, propuso y realizó el gran Almirante español Hernando de Magallanes, ni tampoco olvidemos al Emperador Carlos V, que la amparó, ni a Sevilla y su Casa de Contratación que la organizó.

LUIS VERA

IV Centenario del primer viaje de circunvalación a la Tierra

Mucho se ha escrito, como antes hemos consignado, sobre Elcano, inmortal figura de la Historia de España y sobre su viaje de circunvalación alrededor del mundo; pero nada tan grandemente sentido y con mayor elocuencia expresado, que lo dicho por el insigne marino D. Francisco Javier de Salas en su admirable discurso sobre Juan Sebastián Elcano, leído en la Academia de la Historia al ingresar en ella el día 31 de mayo de 1879, y del que copiamos los siguientes párrafos, seguros de que en ello complacemos a nuestros lectores.

Dice así:

«Los que aislados del mundo, en reducido espacio e ilimitados horizontes, contemplan en noche silenciosa la breve desaparición del fosforescente surco que va abriendo la nave, comprenden el efímero brillo de las pompas humanas; los que, agotadas sus provisiones en esas calmas, trasuntos de naturaleza inerte, no les sirve el oro que repleta su buque para obtener un pedazo de pan con que prolongar la existencia, tocan la miseria absoluta de la riqueza del mundo; los que dilatan la mirada sobre una superficie que siempre limita la celeste o tachonada bóveda, tienen ante los ojos una imagen de lo infinito; los que al elevarla observan el silencioso uniforme y al aparecer pausado movimiento de millares de astros que ruedan por los espacios, sin chocar, no obstante la proximidad aparente de sus órbitas y la velocidad real de sus carreras; los que saben que nuestro globo es

microscópico grano de arena de la existencia solar y todo el sistema leve mancha de la inmensa bóveda; los que admiran la perfecta armonía del universo, del que sólo alcanzan pequeñísima parte, perdiéndose en mil mundos más allá, adivinan uno, en el que el alma, abstraída de la cárcel que la aprisiona, anhela romper sus lazos para remontarse a regiones de más feliz morada, donde todo sea amor, libertad, justicia, bienaventuranza eterna. En una palabra: sienten la pequeñez del hombre, la inmortalidad del alma, la omnipotencia de Dios.

Aun así puede la soberbia destellar sus exhalaciones. Pero ruge el viento; las nubes, cien veces henchidas por el rayo, estrechan los horizontes, hasta posarse sobre el mar; el mar se agita, levantando y hundiendo la frágil nave en su ondulado seno; las ráfagas se suceden intensas y rolan con vertiginosa rapidez; las velas se rizan en atronador gualdrapeo, o rinden con pavoroso crujido las vergas en que se arraigan; los elementos, en su furiosa lucha, confunden mar, cielo, nubes y viento en horrible atmósfera, que semeja la Naturaleza desencadenada; las voces, que en el principio no se oían, ya no se atienden, después no se emiten; las fuerzas se acaban; agótanse los medios de combatir; los ateridos miembros del hombre apenas bastan para sostenerlo contra los rudos embates del mar, y al contemplar esas montañas convertidas en espantoso torbellino que, imagen de la humana soberbia, parecen escalar el cielo para volver sobre sí, demostrando la impotencia de todo lo que intenta traspasar los límites impuestos por el Creador, y al ver señoreado del buque el roto penacho de hirviente ola y por ella barridos y misteriosamente sepultados algunos de sus compañeros, comprenden toda su pequeñez; truécase en humildad el orgullo que de ordinario les posee; acude a su memoria la imagen del ser más querido, y si la conciencia en aquellos terribles

momentos les grita que su alma naufraga en las borrascas de la vida, no merece la mirada salvadora de la justicia eterna; elévase contrita a la que su madre cuando niño le enseñaba a adorar como fuente de misericordia, y niño el hombre, ante una muerte que le amaga sin acabar de tocarle, invoca a una mujer infinitamente superior a todas las mujeres, de incomparable belleza mística, pura como ella sola, más poética que las más sublimes creaciones, síntesis de la armonía del Universo, y en cuya mirada, que nadie merece y la obtienen todos, los que con fe la imploran, debe arrojarse el alma con éxtasis, comparable a la gloria que adivina el alma cuando siente que su mundo no es el mundo en el que su alma vive.

Por eso iban Elcano y los suyos a cumplir el voto ofrecido en momentos tales a la Virgen de las Victorias.

Pero a la tempestad sucede la calma; cielo y mar toman distinto aspecto; se alza la vista hacia inmensa bóveda de intenso azul; dilátase sobre extensa y argentada superficie; se respira suave brisa en atmósfera pura perfumada por el ambiente de las costas; la Naturaleza, tan airada poco antes, parece ahora obedecer a una sonrisa del Hacedor; olvídase lo pasado: renace la confianza y vuelve el hombre a hincharse de orgullo, fantaseando el dominio de cuanto le rodea.

Por eso Elcano volvería a alistarse en una segunda y desventurada expedición.»

En Guetaria

Con solemnidad inusitada se ha celebrado este año la fecha gloriosa para España del día 7 de septiembre, correspondiente al cuarto centenario de la entrada en el puerto de

Sanlúcar de Barrameda de la nao «Victoria», única que regresó de la famosa expedición de Magallanes, al mando del insigne nauta Juan Sebastián de Elcano:

En Guetaria, su pueblo natal, en Sevilla, en Barcelona y en muchos puertos y ciudades españolas se ha celebrado tan fausto suceso con singular magnificiencia, que ha resaltado principalmente en el pequeño puerto del Cantábrico en que nació y el de las orillas del Guadalquivir, donde se preparó el viaje.

Numerosas representaciones internacionales y la presencia de SS. MM. los Reyes de España dieron a los actos reelizados una significación y un esplendor dignos del hecho histórico grandioso que se celebraba.

El día 6 de septiembre próximo pasado embarcaron los Reyes en el acorazado «España», que a las nueve y media de la mañana levó anclas, comenzando su navegación hacia Guetaria, a la cabeza de la columna formada por el acorazado francés «París», el crucero inglés «Curaçao», el acorazado portugués «Vasco de Gama» y el cazatorpedero americano «Mac Cormik», flanqueados por diez torpederos y submarinos españoles.

A continuación de dicha flota navegaban el cañonero «Marqués de la Victoria», el destroyer «Proserpina» y el torpedero número 18, en los que se instalaron todas las representaciones diplomáticas extranjeras de aquellas naciones que no habían enviado buque de guerra y que formaban los delegados de Italia, Argentina, Bélgica, Brasil, Colombia, Costa-Rica, Cuba, Checoeslovaquia, Chile, China, Dinamarca, Grecia, Holanda, Méjico, Noruega, Portugal, Servia y Suecia.

A continuación de la flota, compuesta de 21 barcos de guerra, todos empavesados y ostentando su pabellón nacional, marchaban una multitud de vapores mercantes y gaso-

lineras y embarcaciones de vela, que formaban un grupo de bellísimo aspecto en el fondo del mar. Toda la población de San Sebastián en masa se colocó en los sitios del nuevo paseo de Urgull y en las faldas del monte Igueldo, desde donde podía presenciarse un magnífico espectáculo de imborrable recuerdo para los que presenciaron la salida de San Sebastián de la lucidísima escuadra, en la que iba de almirante D. Alfonso XIII.

Marchando los buques en doble columna y navegando los seis submarinos sobre la superficie de las aguas llegaron al puerto de Guetaria, donde los esperaba otra escuadra internacional compuesta de cerca de 500 vaporcitos pesqueros todos empavesados y adornados de banderas y numerosísimos barcos con sus velas extendidas. Para Guetaria fué aquel día su mayor fiesta. Todo su vecindario y el de los pueblos comarcales se preparó y se vistió de largo para recibir a los Reyes, que iban a honrar con su presencia la memoria de Juan Sebastián de Elcano, su hijo inmortal. Todas las casas aparecían adornadas con colgaduras, banderas y follaje, y desde la primera hora numerosas bandas de música, recorriendo las calles, alegraban con sus tocatas y cantos del país el ambiente del alegre puerto.

Las autoridades municipales, acompañadas de prestigiosas personalidades y de las representaciones de las Diputaciones provinciales de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya y de los señores Obispo de la diócesis, Gobernadores civiles y militares, Mayordomos de las Cofradías y Comisiones de todas las representaciones corporativas con sus maceros y heraldos y un grupo de preciosas muchachas admirablemente vestidas y caracterizadas que trataban de simbalizar las cinco partes del mundo en el acto de coronar la excelsa figura representativa de Juan Sebastián de Elcano, el gran navegante español.

Así recibió el pintoresco y simpático pueblo de Guetaria a los Reyes y a su brillante acompañamiento, que al desembarcar de la brillante escuadra en ordenada procesión se dirigieron a la histórica iglesia de San Salvador, donde fué bautizado Elcano, y en la que se celebró con gran solemnidad el *Tedeum* de gracias, visitando después SS. MM. el Albergue de los Pescadores del Cantábrico y presenciaron el desfile de la comitiva histórica, en la que una artística carroza simulaba a la nao «Victoria» con las cinco muchachas que representaban las distintas partes del mundo y que ocupaban también 18 individuos que, como únicos supervivientes de la tripulación de la escuadra de Magallanes, pudieron regresar a Sevilla, vestidos con trajes de la época y formando un grupo histórico bastante bien caracterizado, que llamó grandemente la atención.

S. M. el Rey colocó la primera piedra del monumento a Elcano, pronunciando en este acto un elocuente discurso el diputado Sr. Churruca, al que contestó en nombre del Gobierno el almirante Rivera, Ministro de Marina, con sentidas frases de patriotismo enardecido:

En el hermoso Albergue de Pescadores, artísticamente decorado, y en el que se destacaba la carta marítima de la derrota seguida por Magallanes y Elcano, y cubriendo el frente, entrelazadas, la antigua bandera española con la que arboló en su popa la histórica nao «Victoria», se celebró, bajo la presidencia de los Reyes, el solemne banquete oficial, al que asistieron los embajadores y representantes de todas las naciones del mundo que habían concurrido oficialmente a las fiestas del Centenario y todas las autoridades y prestigiosas personas que habían sido invitadas.

A continuación del banquete se dió lectura al acta de colocación de la primera piedra del monumento dedicado a la expedición de Magallanes, terminada por Elcano, que fué

firmada por el Rey, la Reina, los Ministros de Estado y Marina, y todos los concurrentes a tan solémne acto.

Las espléndidas fiestas del Centenario en Guetaria terminaron dicho día con una brillantísima recepción en el Ayuntamiento y una visita del Rey a todas las dependencias del hermoso local dedicado a Albergue de Pescadores.

Los Reyes regresaron a San Sebastián en automóvil, teniendo una despedida tan entusiástica como al recibimiento, y el Príncipe de Asturias y los Ministros de Marina y Estado regresaron en el acorazado «España», escoltado por todos los buques que formaban la escuadra, a San Sebastián.

En Sevilla

En la hermosa capital de Andalucía se celebró también con esplendor y lucimiento el cuarto centenario de la fecha en que Juan Sebastián de Elcano regresó con la nao «Victoria», acompañado de 17 tripulantes supervivientes de la expedición de Magallanes, que de aquel puerto había salido el 10 de Agosto de 1519.

Sólo a Sevilla corresponde la gloria de haber organizado y preparado en su Casa de Contratación la débil escuadra que, surcando el oceano equinoccial al mando del portentoso nauta Magallanes, descubrió el estrecho que tan justamente lleva su nombre y exploró y conquistó los ricos archipiélagos del Pacífico; por tan justificados motivos la ciudad del Betis no podía dejar de solemnizar aquella fecha fausta en que Juan Sebastián de Elcano, después de las gravísimas contingencias y penalidades que sufrió la expedición, regre-

só al punto de partida con los reducidos y aniquilados restos de la flota de Magallanes.

Como era lógico, las fiestas se celebraron el 8 de septiembre, fecha en la que entraron en Sevilla Elcano y sus compañeros de expedición, con la asistencia de las autoridades, presididas por el infante D. Carlos, y la representación de numerosas Corporaciones y asistencia de gran número de fieles, se celebró en la hermosa Catedral una función solemnísimas, que terminó con el canto de un *Tedeum* en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua.

Todos los edificios oficiales y los pertenecientes a los Círculos, Bancos, Sociedades, Centros y numerosas casas particulares, estaban engalanadas profusamente con flores y colgaduras, y por lo noche lució todo Sevilla una espléndida y artística iluminación.

A las diez de la noche salió de la hermosa iglesia de Santa Ana una original y suntuosa procesión con la Virgen de la Victoria y las bellas imágenes de Santas Justa y Rufina, patronas de la ciudad, y a las que acompañaban todas las hermandades de Triana con sus lujosos estandartes, muchas imágenes, el clero y los invitados.

La singular comitiva recorrió varias calles del populoso barrio de Triana con la ovación constante de la inmensa multitud de espectadores que presenciaban su paso, llegando hasta el embarcadero de los Remedios, en donde estaban preparadas unas amplias barcasas y un enorme lanchón imitando a la nao «Victoria», artísticamente engalanada, en el que se colocó sobre una gran plataforma la imagen de la Virgen, que se destacaba prodigiosamente entre millares de bombillas eléctricas y farolillos y luces de todos colores, produciendo un efecto verdaderamente incomparable: en otras embarcaciones se colocaron las preciosas esculturas de Santa Junta y Santa Rufina y los numerosos estan-

dartes y banderas que tan profusamente se llevaron; uno de los remolcadores de las obras del puerto, esplendoroso de luz y gallardetes, remolcó a la improvisada nao «Victoria», llevando a la vez a todas las autoridades, cuatro bandas de música y las cornetas de la guardia civil.

Enire doble y larguísima fila de esquifes, lanchas y botes que se encontraban en el río, todas iluminadas por incontables farolillos de todos colores, se puso en marcha la originalísima y artística procesión, a la que daban escolta también otros dos barquitos, en los que se encendían numerosas bengalas, y en otras embarcaciones ancladas en el río se arrojaron constantemente al agua brillantes fuegos de artificio admirablemente dispuestos sobre flotadores.

El aspecto del río era portentoso y la impresión de maravilla, desde el puente de Isabel II, y en ambas riveras del Guadalquivir se disparaban incesantemente cohetes y bengalas. Al paso de la Virgen de la Victoria, todas las sirenas de los buques atracados en los muelles tocaban al mismo tiempo al compás de las bandas musicales y la multitud entusiasmada daba constantemente vivas a la Virgen que iban inflamados a la vez por la admiración y el entusiasmo que aquel sorprendente espectáculo producía.

Al llegar la procesión al desembarcadero de la calle del Betis frente a la iglesia de Santa Ana, un orfeón que allí se había situado cantó diversas y típicas canciones. Se desembarcó a la Virgen dando término a aquel episodio artístico que resultó ciertamente admirable.

Desde el puente de Trina, los muelles, el paseo de Colón y la calle del Betis, los habitantes de Sevilla en masa, en una extensión de más de cuatro kilómetros, presenciaron tan hermoso espectáculo sin que ocurriera el más nimio accidente.

Los organizadores de fiesta tan singular, y muy especial-

mente los señores Sánchez Pineda, Rodríguez Casso y Zaragoza que con otros entusiastas artistas sevillanos organizaron y dirigieron este acto, han alcanzado el unánime y merecido elogio.

* * *

En la noche del día 9 de septiembre tuvo lugar en el populoso y alegre barrio de Triana una animadísima verbena, en la que tomaron parte la banda de música municipal y la de todos los regimientos de guarnición en Sevilla, organizándose bailes típicos populares en los que intervinieron preciosas muchachas y las más hermosas mujeres del barrio dando una nota de animación y de alegría extraordinaria.

En la casa Lonja, donde estuvo establecida la famosa Casa de Contratación y en la que hoy está instalado espléndidamente el Archivo general de Indias, que contiene el tesoro histórico más importante del mundo en cuanto al descubrimiento, conquista y civilización de América pueda referirse, se organizó y preparó una interesantísima exposición de planos, diarios de navegación, dibujos, libros y papeles, relacionados con la expedición de Magallanes y el regreso a Sevilla de la nao «Victoria», mandada por Elcano, y entre cuyos documentos, de verdadero valor histórico, se encuentra el Diario de Derrota, llevado en la nao «Trinidad» (almirante de la flota de Magallanes) por el contramaestre Francisco Alvo, que es el único instrumento feaciente y verdadero que existe, puesto que Alvo regresó con Elcano como piloto de la nao «Victoria», y fué el único navegante que dió completa la vuelta al mundo con Elcano, y redactó día por día el Diario de Navegación de la escuadra de Magallanes hasta su vuelta y su entrada en Sevilla el día 8 de septiembre de 1522. La exposición resulta interesantísima y admirable y los hom-

bres estudiosos, especialmente los dedicados a investigaciones históricas-americanas han podido encontrar en ella fuentes de conocimientos y antecedentes exactos, que en ningún otro lugar existen, sobre el primer viaje hecho alrededor del mundo.

En uno de los salones del Archivo de Indias tuvo lugar, después de inaugurarse la Exposición histórica, un reparto de donativos en metálico a los diez y siete marineros que como representación simbólica de los que en igual número llegaron con Elcano a Sevilla, asistieron el día anterior a la procesión histórica que se celebró en las aguas del caudaloso Guadalquivir.

Sólo en la culta Sevilla, campo de acción de los acontecimientos y en donde se conservan como reliquias históricas los mapas, documentos y objetos auténticos relativos a aquellos extraordinarios navegantes que descubrieron el nuevo continente y los mares que le rodean, puede ostentarse la grandeza histórica y gloriosa de España, grande y civilizadora.

L. P.

POLÍTICA

EL DIA 12 DE OCTUBRE

Esa fecha memorable que simboliza uno de los momentos más solemnes de la Historia de la Humanidad, aquel en que Rodrigo de Triana gritó ¡Tierra!, determinando que el presagio de Cristóbal Colón se había cumplido y que un nuevo mundo se había descubierto para España; por feliz acuerdo del Gobierno español y del de casi todas las repúblicas hispanoamericanas ha quedado oficialmente establecido como día de fiesta nacional, denominándole el «Día de la Raza», en la que todos los pueblos que hablan la hermosa lengua de Cervantes consagran su pensamiento a un mismo ideal de anhelado progreso y de confraternidad bien sentida entre todos los países de origen hispánico.

Todos los años, en el mismo instante, se celebran con cauroso entusiasmo solemnes actos en los que no se trata sólo de recordar viejas epopeyas y gloriosas tradiciones, sino de demostrar que los pueblos de alma española aspiran a que los vínculos que los unen sean cada vez más fuertes y más firmes; de esta manera cada año resurgen recuerdos y expresiones de sentimiento que cristalizan en hechos prácticos de

verdadera realidad que contribuyen al desarrollo de los intereses morales y materiales que han de alcanzar las naciones hermanas en su alta misión civilizadora.

Los actos llevados a cabo en Madrid y en provincias han resultado brillantes y efusivos, y han merecido excelentes crónicas de toda la Prensa española y americana, cuyas interesantísimas informaciones no repetimos por ser ya conocidas por nuestros lectores; sólo haremos constar nuestro aplauso a la entusiasta y merecida glorificación que se ha hecho de las dos grandes figuras literarias hispanoamericanas, el pensador insigne José Enrique Rodó y el genial poeta Rubén Darío.

En América, el hecho de mayor trascendencia que ha tenido lugar en el día de la Fiesta de la Raza ha sido la toma de posesión del cargo de presidente de la República Argentina del insigne patricio D. Marcelo Torcuato de Alvear, verificada a las cuatro de la tarde del 12 de Octubre actual, en el palacio del Gobierno de Buenos Aires, rindiendo el mando en manos del nuevo y aclamado presidente el benemérito D. Hipólito Irigoyen, que durante su prestigioso período presidencial tanto supo elevar la dignidad de la más alta magistratura de aquella república.

La verdadera espiritualidad en que han llegado a confundirse la madre patria y sus hijas emancipadas de América constituye una positiva garantía de que los vínculos que las unen son indestructibles, y el Centro de Cultura Hispanoamericana se congratula emocionado de haber contribuido con su labor y constantes esfuerzos a que la intimidad de estas relaciones hayan llegado al apogeo que hoy alcanzan.

EL PORVENIR DE LA RAZA

Sólo a los que hemos visto pasar años de nuestra vida por tierras de América, nos es dable conocer—permítasenos el exclusivismo—las palpitaciones que se manifiestan en el nuevo continente; las orientaciones que se señalan en el protoplasma nacional de aquellos nuevos Estados. Si España ha sido la realidad histórica, América es la consecuencia viviente de aquella misma realidad. En virtudes, vicios, cualidades y defectos raciales, por igual se expresan en aquellos pueblos hispano-americanos como en el originario de la Metrópoli.

Con justicia, pues, debemos aplicar la frase de un ilustre estadista argentino: «Todo nos une, nada nos separa.»

Indudablemente que América, con sus grandes aientos de vitalidad, con sus ansias febriles de progresos y conquistas, ha de ser, en breve plazo, el baluarte de nuestros comunes ideales... España, con sus innovaciones fuertes, con la preponderancia y riqueza que va adquiriendo su vida, llegará a ser, a no dudarlo, el guía espiritual de aquellos pueblos que, en revuelta civil se alejaron de su generadora.

Ambos mundos, al conocerse, estrecharán sus lazos fraternos, harán aumentar sus intereses económicos, se acrecentarán igualmente las comunicaciones espirituales, y cuando, llegado un momento de inquietud y de peligro para la vida independiente de alguno de aquellos Estados, se deje sentir la fuerza de una liga de naciones de habla castellana, podrá mostrarse a la faz del mundo un poderío racial que habrán

de tomar en cuenta los bloques que formen distintas razas.

Y, al pensar así, no crea el lector incrédulo que estos conceptos los sugiere un vago lirismo; no, bien lejos estamos de caer en tales decantaciones los que hemos convivido algunos lustros en la entraña de América.

La realidad que nos ofrece América hispana, de unos años a esta parte, es por cierto halagadora. Sus hombres de estudio vienen investigando los conceptos vertidos en sus episodios nacionales, y con sincera espontaneidad los van depurando. Sólo queda, en tierras colombinas, un residuo ignaro, fermento de otras razas extrañas que se alimenta con el odio y desprecio a todo lo español. Pero en la gran familia «criolla», de pura cepa española, va desapareciendo toda prevención contra España y sus hijos.

Bastará aducir, para nuestros asertos, la consecuencia lógica que viene experimentando el alma de aquellos pueblos.

Sabido es que, por razón natural, tras ventiscas llegan días de bonanza. Y así ha sucedido en aquellas tierras después de las disputas familiares que hicieron ofuscar los sentidos, ha llegado el período de reacción, como consecuencia psicológica. Y, reacciona América, sí, hacia sus nidales, por haberse dado, sin duda, cuenta de que su vuelo fué extremadamente impetuoso, y que cuando más quería alejarse de la Madre Patria, más cerca se hallaba de caer en brazos del extranjero...

Y a ese estado de conciencia colectiva han llegado ya todos los pueblos de habla castellana, hasta que algunos de sus gobernantes haciéndose intérpretes del común sentir de su pueblo, han revelado en documentos oficiales sus sentimientos e ideas con respecto a España.

Bástenos transcribir los conceptos vertidos en un hermoso

decreto puesto en vigor por el Poder Ejecutivo de la República Argentina, con motivo de declarar fiesta nacional el 12 de octubre.

He aquí el alma del documento, constituye un «homenaje a España, progenitora de naciones, a las cuales ha dado con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua, una herencia inmortal.»

Pues, bien, afortunadamente, se ha operado la reacción deseada en el alma de hispanoamérica. Sus más esclarecidas figuras en ciencias, artes y letras coinciden en la expresión de que en la cuna de la Raza está el espíritu que ha de poblar sus pechos de flores de luz...

Nos hallamos, pues, ante un fraternal llamamiento, al que hay que responder con los brazos abiertos... Desde allende el Atlántico se nos mira con interés y afecto, se nos considera, y en nuestra reciprocidad debemos con amor estudiarles. No olvidemos, que en la gran familia hispanoamericana conviven algunos millones de compatriotas nuestros. Piensen en ello, políticos y gobernantes, artistas e industriales, braceros y comerciantes e interésense todos en esa obra de acercamiento de España y América.

Tradúzcase en hechos reales y positivos nuestra amistad con hispanoamérica. Ellos lo agradecerán y nosotros sabremos estimarlo. El interés se acentúa por conocerse y por estimarse, cuanto más consorcios bancarios, tratados económicos, aumento de importación y exportación de productos se fomenten entre los pueblos.

¡En el feliz resultado de esta acción está el porvenir grande de la Raza!

JULIO COLA

Hay que distinguir

Acerca de los llamados lirismos hispanoamericanos y de las exageraciones y ridiculeces a que muchas veces han dado lugar—justo es reconocerlo, así como también que la enmienda ha abierto paso desde hace tiempo—se han hecho muchas críticas, hasta con exageración, y se han dicho muchas tonterías, casi tantas como en los tan zaheridos lirismos. Por eso, y para que no se repitan los lugares comunes de los que censuran los lirismos, sin exponer ellos tampoco nada sustancioso ni fundamental, bueno será que transcribamos un notable párrafo de reciente crónica, intitulada «Librerías, librerías y librerías», del ilustre escritor D. José M.^a Salaverría, que dice así:

«Francia persigue con ahinco sus planes propagandistas, y cultiva preferentemente, con notable sentido de la realidad, lo que en Francia posee un poder más cautivador: la literatura, el espíritu. Bien al contrario de muchos españoles, que, echándolas de sagaces y porque se hayan dicho bastantes e inevitables tonterías alrededor de la fraternidad hispanoamericana, piden que se supriman los lirismos, que se dé fin a tanta literatura y que comience una política práctica, una política de realidades. ¡Como si hubiese nada más práctico y más real que el origen español de las naciones americanas y la identidad del lenguaje que nos une por el lado más profundo: el espíritu!»

Bien está, añadimos nosotros, que se prescinda de los lirismos de ocasión e insustanciales, de los lugares comunes y los párrafos huecos; pero que no vengan a criticarlos,

echándoselas de muy avisados y sabidores, los criticadores vacuos, tan indocumentados o más que aquellos a quienes zahieren y achacan el usufructo de la frase hecha y el concepto manido.

R. G.

ECONOMÍA Y ÉSTADÍSTICA

LA RECIPROCIDAD MERCANTIL HISPANO-CUBANA

Se habla de la conveniencia de trazar un Tratado de comercio con el Gobierno cubano que solidarice los intereses mercantiles de España y Cuba, de manera permanente, sobre bases sólidas y duraderas.

Esto constituye un ideal fuertemente acariciado, no sólo por cuantos dedican atención y cariño a las cuestiones americanistas, sino por muchísimos que se hallan al margen de ese ideal, de todos los ideales de orden colectivo pudiéramos decir, pero que «sienten» el problema de nuestras relaciones mercantiles con los pueblos hispanoamericanos, entre otros motivos por la sencilla razón de que son productores de artículos de exportación o simplemente grandes exportadores de lo que otros elaboran o fabrican.

Y el fundamento principal de ese anhelado convenio comercial hispano-cubano es bien sencillo, de lo más breve y sencillo que puede imaginarse en esta índole de asuntos, por

lo regular tan complejos y trascendentales, que tanto suelen atormentar la sesera de diplomáticos y negociadores especializados en estas materias. ¡Si todos los Tratados de comercio pendientes de negociación o en vías de iniciarse tuvieran señalada una orientación tan clara y despejada, los Serruys de casi todos los países cultos poco tendrían que ocurrir y que intrigar!

Pero fíjese el lector que hemos hablado de sencillez, de brevedad, de orientaciones claras y terminantes, pero que ni por asomo ha salido a los puntos de nuestra pluma la palabra facilidad. Haberla escrito supondría irreflexión o desconocimiento de lo que aquí supone la influencia de los monopolios y los intereses bastardos, casi siempre opuestos al bien público y a los altos intereses verdaderamente patrióticos.

Y antes de pasar adelante conviene sentar la afirmación, para mayor claridad de quien leyere, de que los dos elementos principales del intercambio hispano-cubano deberán ser el tabaco y los vinos. Por nuestra parte, habría de ser artículo de principal importación el incomparable tabaco cubano; por el lado de ultramar, lo serían nuestros insuperables caldos vínicos, acompañados del exquisito coñac y los excelentes anisados que se elaboran aquí como ya no fabrican en ningún otro país mejor, ni siquiera igual en idénticas condiciones de precio.

La conveniencia de facilitar la importación de tabaco cubano es cosa defendida desde hace mucho tiempo por cuantos han estudiado el modo y manera de intensificar el intercambio mercantil de nuestro país con Cuba. Porque reconocen que nuestra exportación a la Gran Antilla, supera en mucho a la importación que de sus productos efectuamos.

Seguramente que el promedio de lo que compramos a

Cuba, no excede en estos últimos años de veinte millones de pesetas, mientras que las exportaciones que efectuamos a dicho país fluctuarán alrededor de los cuarenta millones. Para hacer esta manifestación nos fijamos en datos estadísticos oficiales que tenemos a la vista, algo antiguos, pues sabido es el retraso con que la Dirección general de Aduanas publica estas cosas, pero que nos sirven para formar un juicio aproximado que seguramente no será rebatido. Y también podemos añadir, sin caer en el pecado de exageración, que la séptima parte del valor total de nuestra exportación a Cuba constituyenla los vinos de todo género, de parto, jerezanos, amontillados, de Málaga, espumosos, etc., etc., y los licores, aguardientes y demás.

En tiempos efectuábamos una importación de azúcar considerable, pero desde que se desarrolló aquí la fabricación de azúcar de remolacha (cosa natural y plausible, siquiera lo hubiese sido, más que hubiera tenido una base de sustentación menos gravosa para el consumidor nacional) dejó de importarse el azúcar de caña cubano.

Ahora bien: ¿Quién se opone a la importación del tabaco cubano? Para nadie es un secreto que la Compañía Arrendataria de Tabacos, generalmente denominada «La Tabacalera», es el obstáculo que se interpone entre las conveniencias de los productores cubanos y los del público español, que anhela la adquisición del rico tabaco antillano. A la Tabacalera le conviene más importar tabaco filipino o brasileño, especialmente el último, que de la isla de Cuba. Y he aquí que el Estado, por obtener cómodamente una renta mayor o menor que le entrega la Tabacalera por el monopolio que ejerce en la fabricación y venta de cigarros, enajena la libertad de acción que en ese respecto le sería conveniente para negociar un convenio comercial con la República antillana que le permitiera obtener ventajas aran-

celarias para diversos artículos de nuestra producción nacional.

En estos mismos días se agita en las esferas oficiales de Cuba el propósito de recargar los derechos aduaneros sobre nuestros vinos y licores. Es de advertir que como consecuencia de la vigencia en los Estados Unidos de Norteamérica de la llamada «ley seca», o sea la prohibición de importar, vender y consumir en la llamada Gran República bebidas alcohólicas, o sea la ley Volstead, iban muchísimos norteamericanos a Cuba con el exclusivo objeto de beber sin limitación alguna cuanto se les antojaba. Esto, como es natural, determinó un crecido aumento de negocio en el comercio de bebidas de la isla de Cuba, y, por tanto, de la importación de caldos españoles, que antes iban camino de los Estados Unidos, y luego han derivado hacia la Perla antillana.

Pues bien, ese aumento de exportación vínica a la isla de Cuba, que venía a paliar la crisis de la exportación de caldos jerezanos y malagueños, principalmente, que se observa desde hace algún tiempo, puede anularse ahora si prospera esa tendencia prohibicionista que viene a revelarse en el propósito mencionado de gravar los derechos arancelarios a los vinos.

Para oponer a ese rumbo restrictivo y prohibicionista, pudiera servirse España de su calidad de gran importadora de productos cubanos; pero para ello sería necesario poder vencer el obstáculo antes mencionado, que representa aquí la Compañía Arrendataria de Tabacos. Y venciendo ese obstáculo, o sea, importando más tabaco de aquella República, y procurando establecer una situación arancelaria para su excelente café, podríamos a la vez grandes facilidades para varios productos nuestros que ahora no los tienen, pero muy especialmente para los de la clase 12 de la Tabla de valores

oficiales, antes mencionados, y que constituirán siempre el nervio de nuestra exportación a casi todos los países con los que sostengamos un volumen de intercambio mercantil considerable.

ROBERTO DE GALAIN

Viaje de estudios económicos

En breve saldrá con dirección al Continente americano el notable publicista bilbaíno D. Julio de Lazúrtegui, Presidente del Centro de la Unión Ibero-Americana en Vizcaya, con objeto de efectuar un viaje de estudios económicos por todas las Repúblicas americanas de origen hispano.

Obedece dicha excursión a un acuerdo de la Diputación de Vizcaya, que preocupándose por la decadencia minera de la provincia y deseando conocer a fondo las posibilidades que la industria vizcaína puede hallar en las Repúblicas ultramarinas, envía allí a realizar los estudios consiguientes al Sr. Lazúrtegui.

Probablemente acompañará en su viaje de estudio al señor Lazúrtegui otro comisionado que designarán las otras provincias de la región vasconavarra.

En un trabajo intitulado «Mirando al porvenir», que el señor Lazúrtegui ha escrito, y en el que expone algunas consideraciones referentes al fundamento de su proyectado viaje en cuestión, hace observar que la negociación mercantil con las naciones hispanoamericanas por el puerto de Bilbao acusó el año 1920 un movimiento global de 111.245 toneladas,

con 143 artículos diversos de exportación, cuyo valor en pesetas asciende a 56 112 millones.

Corroboraba el carácter progresivo y las perspectivas halagadoras de ese tráfico el que a principios del año 1900 aparecían inscritas en el puerto de Bilbao tres Compañías navieras trasatlánticas; en el 1913 ya eran diez, y actualmente son 12, aparte los vapores de la Casa Sota y Aznar que efectúan el servicio trasatlántico, pero solamente en mercancías, como vapores de carga.

Esto, desde luego, es una buena base para el planteamiento de una obra perseverante, encaminada a desarrollar el intercambio mercantil con América y la región vasconavarra, y de suponer es que por ello tenga feliz éxito el viaje de los comisionados eúskaros. Además, así tendrán realidad después los ideales acariciados largo tiempo há por el Centro de la Unión Ibero-Americana en Vizcaya, y que citados a la ligera son: el desarrollo del elemento bancario, y, por tanto, del crédito para nuestros productores en los países ultramarinos; el Museo Industrial y Mercantil Comparativo Ibero-Americano, cuya implantación en Bilbao hállase proyectado hace muchos años; la Exposición Internacional, etc., etc.

BELLAS ARTES

ROMERO DE TORRES EN BUENOS AIRES

La Exposición que de sus obras ha presentado en Buenos Aires el famoso pintor andaluz Julio Romero de Torres, ha alcanzado el grandísimo éxito que presagiamos cuando dimos cuenta en esta Revista de su viaje a América.

Toda la población de Buenos Aires, y muy especialmente la parte más culta e intelectual de la capital argentina, ha desfilado delante de los veintiséis cuadros expuestos por el gran artista, mereciendo unánimes elogios su obra, tan bella como personalísima.

La Prensa ha dedicado al pintor cordobés durante muchos días aplausos y encomiásticos comentarios que nunca alcanzó ningún otro pintor, confirmando su triunfo y su gloria, a la vez que el legítimo premio en dinero a su labor portentosa.

Reciba el gran artista nuestra sincera felicitación, así como su cultísimo hermano D. Enrique nuestro querido y constante colaborador.

Todas las Sociedades artísticas y numerosas Asociaciones han celebrado actos en honor del pintor insigne; pero el más importante y de mayor publicidad y relieve fué el banquete organizado por el «Círculo Andalúz» el pasado día 10 de septiembre; que puede ser considerado como la glorificación bonaerense del gran pintor andalúz, y del que en extensas y entusiásticas crónicas han hecho referencias todas las Revistas ilustradas y la Prensa entera de Buenos Aires, reproduciéndose gráficamente muchos de los cuadros expuestos. El salón de actos del Círculo, esplendido de luz y adornado con guirnaldas de flores, en las que predominaban los claveles rojos, presentaba un aspecto brillantísimo, y el número de comensales era tan numeroso, que no fué suficiente para que todos cupieran, teniendo que ampliar las mesas hasta la inmediata Biblioteca.

Cerca de doscientas personas asistieron a la alegre fiesta, en la que el menú estaba formado, como era de rigor en aquella casa, de platos típicos y selectos de Andalucía, y los vinos predilectos de Jerez y Sanlúcar de Barrameda.

La orquesta ejecutó numerosas composiciones de música andaluza, canciones populares, alegres marchas, sonatas típicas de bailes característicos, que animaron extraordinariamente el acto que se celebraba. Parecía como que el ingenio, la gracia y la alegría cordobesa se habían transportado en conjunto a aquel ambiente verdaderamente andalúz.

El presidente de la Sociedad, D. Sabino Araujo, expuso emocionado la significación del banquete, en el que haciendo honor al gran artista se honraba a la madre patria, enaltecida siempre por las grandes figuras del arte español.

Se leyeron numerosas cartas de adhesión a la fiesta y se pronunciaron elocuentes brindis, entre los que sobresalió por su suprema inspiración el de nuestro muy querido amigo el señor Mediz Bolio, el insigne poeta mejicano tan apre-

ciado en Madrid, donde fué Secretario de la Legación de Méjico y que hoy representa a su país en Buenos Aires. Su admirable discurso fué un canto inspiradísimo, lleno de poesía, en el que rebosaba su entusiasmo y su cariño por la tierra andaluza, de la que dijo era Romero de Torres el más inspirado intérprete, porque supo llevar a sus lienzos el alma de Andalucía a través de su arte maravilloso. Romero de Torres, verdaderamente glorificado, dió las gracias con frases de ternura, que impresionaron profundamente al auditorio.

El Centro Andaluz de Buenos Aires puede estar orgulloso del acto brillantísimo y hermoso realizado, del que quedará entre todos los concurrentes y especialmente en el de los hermanos Romero de Torres un recuerdo imperecedero.

En la venta de sus cuadros, el insigne pintor ha alcanzado también un éxito. De los veintiseis cuadros expuestos ha vendido once en elevado y merecido precio, y tendrá que detener su estancia en Buenos Aires para dar término a los numerosos retratos de las más bellas y distinguidas damas bonaerenses, que le han encargado la reproducción pictórica de sus hermosas efigies, pagando los lienzos espléndidamente.

Los grandes pintores andaluces Gonzalo Bilbao y Julio Romero de Torres han acreditado en Buenos Aires de modo insuperable la pintura andaluza. Sus cuadros adornan ya los principales palacios de la hermosa urbe y la colonia española, especialmente la andaluza, se siente orgullosa del merecido triunfo de nuestros grandes pintores.

UN ANDALUZ.

Buenos Aires, Septiembre 1922.

LOS TRAJES ANTIGUOS EN CANDELARIO

Está cercano el día en que veamos extinguirse el caudal artístico de nuestra indumentaria histórica popular sin haber obtenido de él los frutos de carácter positivo y estético que nos han estado ofreciendo durante el último siglo. Muchos escritores lo han lamentado, y singularmente Gustavo Bécquer, así como su hermano, el gran pintor costumbrista Valeriano, que, en sus cuadros de las tierras sorianas y aragonesas, nos dejó otros tantos cánticos en alabanza de unos trajes tan adecuados para acentuar con los encantos de las líneas y los colores la belleza de la figura humana. Frutos materiales habríamos podido obtener sabiendo ofrecerlos a la curiosidad de las gentes cultas, artistas, escritores y turistas extranjeros, y, en cuanto a los estéticos, de sobra nos los ofrecían y ofrecen aún para la educación artística de pintores, escultores y arquitectos, que hoy contemplan con asombro la oriental policromía del arte constitutivo de los bailes rusos, sin sospechar que en España hemos desdeñado elementos parecidos, aunque con la variante de una aplicación a la vida más austera y sobria, de más contenida sensibilidad, pero de una exaltación como no hay semejanza en la ideología y en la técnica de los bailes rusos. En la organización de la enseñanza de las bellas artes, hemos adoptado el absurdo criterio académico de nuestros maestros europeos, sin ser capaces de la leve originalidad, que consistiría en llevar a las alumnos de las escuelas oficiales al país de lo cha-

rros, a la vera de Plasencia, a Galicia, Soria, Aragón, Valencia, Andalucía o Cataluña, que han ofrecido una espléndida indumentaria popular hasta hace poco. Nuestras Escuelas de Bellas Artes hacen sus cursos en aulas, cerradas casi siempre, y durante el otoño y el invierno, y renuncian a la primavera y al verano, a la vida gloriosa, fluente, impetuosa, que en esos meses primaverales y veraniegos ofrece el mundo. Tarde, tan tarde como que en los más apartados rincones de España, donde hasta hace poco toda la población usaba los trajes históricos, es difícil hallar ya algunos pequeños núcleos femeninos que los vistan, y eso desnaturalizados, vienen la iniciativa particular y la oficial a consignar casi en frío algo de las bellezas de nuestra indumentaria histórica. Por un lado, el antropólogo D. Luis de Hoyos y Sainz, en su cátedra, asistido por una sensibilidad estética que confirma su cercano parentesco con el gran paisajista santanderino Casimiro Saiz, aunque malogrado, tan grande artista; por otra parte, la Sociedad de Amigos del Arte, que prepara una Exposición del traje español histórico, y el meritisimo Juan Comba, que en su cátedra del Conservatorio hace tiempo escudriña los secretos de la indumentaria real, nobiliaria, popular y militar de la Península. A estas iniciativas y algunas otras más modestas, viene a sumarse la de la Escuela de Cerámica, que oportunamente autorizada por la Dirección general de Bellas Artes, de la que depende, hace este año su curso veraniego en Candelario, cuyas mujeres usan aún el traje histórico de singular belleza y único en la Península, como se demostrará en estas columnas. La Escuela de Cerámica procurará dar, pictórica y escultóricamente, la sensación de la forma austera y de la maravillosa policromía del traje femenino candelariense, que todavía visten tanto las mujeres dedicadas a trabajos humildes, como las bien acomodadas y las ricas. Bajo el título de «Las damas de Cande-

lario» procuraremos reflejar otro día el buen gusto, el austero señorío con que las señoras de Candelario visten todavía un traje tan ornamental, casi litúrgico, y de tan espléndida policromía.

FRANCISCO ALCÁNTARA.

(*El Sol*, 31 de Julio de 1922.)

NOTICIAS

La Voz de la Raza

Estudiantes americanos en España

Con este título ha empezado a publicarse en Madrid una hermosa revista hispanoamericana, por iniciativa y con el patrocinio del «Liceo de América», dirigida por el activísimo y culto escritor y entusiasta propagandista de la aproximación e intimidad con las Repúblicas de América hispánica, D. Angel de Gregorio, al que felicitamos, así como a la Sociedad americanista «Liceo de América», que al fin parece responder a los nobles propósitos y patrióticas miras con que fué iniciada su creación por el Centro de Cultura hispanoamericana.

Los primeros números de *La Voz de la Raza*, modelo de perfección gráfica y literaria, responden cumplidamente a los altos fines patrióticos que la inspiran.

La fiesta Colombina en Huelva

Con la brillantez y solemnidad acostumbrada se celebraron en Huelva las fiestas que todos los años organiza la Sociedad Colombiana Onubense, que con tanto prestigio diri-

je el entusiasta americanista D. José Marchena Colombo, para conmemorar la salida de Cristóbal Colón con sus tres carabelas en Agosto de 1492.

En el certamen literario fué mantenedor el ilustre dominicano D. Enrique Deschamps, elocuente orador que con tanto prestigio representa a su país en España, y el crucero «Reina Regente» concurrió al puerto de Huelva con representación del Rey y del Gobierno.

Los actos realizados fueron brillantísimos.

Estudiantes americanos en España

Un numeroso grupo de profesores y alumnos de las universidades norteamericanas de Colombia, California y Pensilvania, han visitado España, recorriendo las principales provincias y sus monumentos artísticos, deteniéndose principalmente en Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz y Huelva, donde fueron agasajados espléndidamente, quedando en extremo satisfechos y admirados de la riqueza monumental y artística que Andalucía atesora y de los interesantísimos documentos históricos que en el Archivo general de Indias se conservan.

La Exposición de Sevilla

Por iniciativa del ilustre conde de Colombrí, delegado regio de la exposición sevillana, el Comité encargado de su organización ha acordado que se denomine «Exposición

Iberoamericana», con el propósito de que queden comprendidos y estén representados el Brasil y Portugal y sus colonias, lo que, además de ser justificado, prestará indudablemente mayor importancia y trascendencia a tan interesante certamen internacional.

Sinceros elogios

Con motivo de la conmemoración del IV centenario del primer viaje alrededor del mundo, en los festejos celebrados en homenaje a Elcano, en Guetaria y Sevilla, merecen nuestras sinceras felicitaciones, por haber sido alma organizadora de los mismos, el marqués de Seoane, de los de Guetaria y el señor Torres Lanzas, director del Archivo de Sevilla, de los acaecidos en la ciudad del Betis.

El monumento al marqués de Comillas

En la Alameda de Apodaca, de Cádiz, se ha inaugurado con gran solemnidad el magnífico monumento al marqués de Comillas.

El lugar designado para la instalación estaba adornado con banderas y guirnaldas. En ella se levantó un templete con dosel de ricos tapices, que fué ocupado por el infante y la Presidencia. Cerca, en cuatro tribunas, estaban los empleados y obreros de la Compañía Trasatlántica, cónsules, clero, Cámaras de Comercio y autoridades. El Ayuntamiento llegó bajo mazas, presidido por el alcalde, y fué recibido a los acordes de la Marcha Real.

Los balcones de las casas estaban engalanos con valiosas colgaduras.

El infante, el ministro de Instrucción pública y el alcalde ocuparon el templete presidencial. Luego tomaron asiento en esta tribuna el delegado de la Trasatlántica, D. Manuel Eizaguirre; el marqués de Figueroa, el obispo, los generales Benllod y Sousa, el comandante de Marina, el gobernador civil, el duque de la Victoria y D. Peero Mayoral.

El secretario de la Academia, D. Juan Reina, leyó el acta de entrega del monumento, muy bien escrita, y en la que se consigna que la primera piedra se colocó el 12 de octubre de 1919, por el alcalde Sr. García Noguero.

Después, el infante, el ministro y el alcalde se adelantaron al monumento y lo descubrieron.

Una banda tocó la Marcha Real, y la multitud aclama al marqués de Comillas, al Rey y a Cádiz, entre el mayor entusiasmo.

Al regresar a la tribuna, el alcalde pronunció un discurso, diciendo que en nombre de la ciudad recibía el monumento erigido al hombre ilustre, y que le conservaría con el mayor esmero y cuidado, por ser un legado de honor para la ciudad.

Elogió a Barcelona, que levantó un monumento al primer marqués de Comillas, padre del actual marqués. Del primero dijo Alfonso XII que fué uno de los españoles más eminentes, que prestó grandes servicios a España.

Del actual puede afirmarse que perfeccionó la obra de aquél.

Hizo luego una descripción del aspecto de la solemnidad que se celebraba en presencia del infante, representante del Rey, y del ministro.

Elogió al escultor Parera porque supo simbolizar en su obra artística el espíritu del marqués de Comillas, uno de los que con más fe trabajan por la unión hispanoibérica.

Encomió la labor social del marqués respecto a sus obre-

ros, a los que paga para cubrir muy suficientemente sus necesidades.

Recordó que cuando ocurrió la catástrofe del «Cabo Machichaco», el marqués de Comillas acudió a remediar en lo posible a las víctimas.

También hizo resaltar que el trasatlántico «Montseriat», fué el primer buque que rompió el bloqueo de la escuadra americana en las Antillas. Terminó excitando a todos para que vean en la obra del monumento lecciones cívicas para la prosperidad de la patria.

El alcalde escuchó una ovación larga y entusiasta.

Seguidamente D. Enrique Deschamps, dominicano, leyó unas cuartillas elogiando la labor de la Academia Hispanoamericana y recordó una anécdota antiquísima del sabio Muriel.

Elegió a Cádiz, la ciudad más espiritual, que supo honrar en vida a Moret, Castelar y Comillas.

Pidió al infante y al ministro que interpongan su valiosa influencia para que le sea concedida a Cádiz la cruz de Alfonso XII.

Habló después D. Manuel Eizaguirre, delegado de la Compañía Trasatlántica, y dijo que le une una antigua amistad al marqués de Comillas, y porque le conoce bien, asegura que el actual marqués hubiera agradecido bastante más que se alzara un monumento a la memoria de su padre. El lo ha rechazado siempre, por no creerse con méritos para tal honor.

Añadió que es tal la compenetración entre Cádiz y la Trasatlántica, que casi forman una sola entidad.

El ministro de Instrucción pública dijo:

«Mi presencia demuestra que el Gobierno de Su Majestad se asocia a los elementos del noble pueblo de Cádiz, al realizar este acto, que es de justicia. Esta fiesta es la del enalteci-

miento del trabajo, del cual ha sido siempre un devoto el marqués de Comillas, que sigue las huellas de su padre y no cesa de laborar.»

Ensalzó al marqués de Comillas, de quien dijo que realiza constantes y hermosas obras de carácter social, y que ha llevado a otros pueblos altos ideales de engrandecimiento.

Dijo, por último, que si Cádiz considera como una honra propia al marqués de Comillas, debe aspirar sinceramente a que sea honra de España.

Después, los infantes y todas las personalidades firmaron el acta de entrega y se trasladaron a la Diputación provincial, en cuyo salón regio, grandiosamente exornado, ofreció el presidente un «lunch» al infante, al ministro y a las personalidades que asistieron al acto del descubrimiento.

Los invitados elogiaron la organización de la fiesta.

En automóvil regresó el infante a Sevilla, y a su paso por las calles fué aclamado.

La obra de los indianos

Un español, D. Domingo Elizondo, residente en la Argentina muchos años, a su regreso a España, encariñado con su tierra, Navarra, quiso demostrarle su amor a ella, y considerando una necesidad bienhechora para su país trazar un nuevo ferrocarril, fundó con ese fin la Sociedad El Iratí, para la creación de esa importante mejora comunicativa.

El deseado ferrocarril se ha inaugurado con representaciones de las Diputaciones y Ayuntamientos de la zona de Navarra que atraviesa el ferrocarril El Iratí, y toda la Prensa de Buenos Aires ha dedicado entusiastas elogios al Sr. Elizondo, por el bien que ha reportado a su provincia.

En nombre de *La Prensa*, de Buenos Aires, asistió don Francisco Granmontagne, verdadero portavoz de la obra del Sr. Elizondo en el gran diario porteño.

Acudió también D. Javier Laurauz, quien ha sido portador de un rico album de la colectividad vasco-navarra en la Argentina.

El Sr. Elizondo, muy emocionado, dió las gracias por el homenaje.

«Traéis hasta mí—dijo—la voz y los alientos del gran pueblo que formó mi carácter, que modeló mi vida; el gran pueblo, que es mi segunda patria; decidle que los años de ausencia no entibiaron mi afecto, no amenguaron mi gratitud por sus enseñanzas, y que yo, como todos sus hijos de adopción que retornan a la patria de origen, la he levantado un altar en mi corazón.

Vuestro homenaje no es, en realidad, para mí; es para una orientación que creéis salvadora, porque sabéis por experiencia que el gozo duradero y la prosperidad de los pueblos radican en su producción, en la riqueza que ellos mismos, con su constante trabajo, logren acumular, y que a esto se llega, no con el trabajo que sirve al interés puramente privado, que ése en todas partes abunda, sino por el que lleva unido a ese interés, que es legítimo y necesario, el interés social, contribuyendo a la expansión progresiva y al bienestar de todos. Y esto, señores, lo hace el Irati con sus industrias ya terminadas, en las que trabajan más de 700 obreras en las explotaciones forestales, destilerías, ferrocarril y central eléctrica, etc. Y ha de hacerlo también con los distintos proyectos que se propone realizar, como el ferrocarril de Sanguerdo a Jaca, cuyos estudios están en espera de más favorables circunstancias para su ejecución, y como el pantano de Irvia, que está construyendo actualmente, donde embalsará doce millones quinientos mil metros cúbicos de

agua, que antes se perdían y en lo sucesivo permitirán a la sociedad como a las empresas que se sirven de las mismas aguas disponer durante los meses de estiaje, tan penosos para todos, de la misma fuerza que en el resto del año.

Terminó reiterando su gratitud por el honor que se le hacía.

A petición de los comensales habló Grandmontagne, que fué objeto de una calurosa ovación.

Dijo que su fuerte, si algún fuerte tiene, es la pluma y no la oratoria, y que, como ya había dicho en honor de Elizondo y de su obra lo bastante en el artículo publicado en *La Prensa*, de Buenos Aires, podía agregar en estos momentos muy poco.

Recordó que así como los reyes de Navarra tuvieron todos su cronista, que pasó a la Historia sólo por serlo de los reyes, así el aspiraba a la inmortalidad por ser cronista de Elizondo y de la obra que este grán patriota había levantado en el solar de su cuna.

Los legionarios aviadores argentinos

Entre la rica variedad de psicologías que se agrupan bajo las banderas del Tercio, tal vez la de estos legionarios argentinos, que se llaman Estegúy, Scala y Arturo Iglesias, sea la de mayor pureza y desinterés en sus motivos y actuación.

En estos argentinos no hay la más leve sombra. No han sufrido quiebra económica, ni moral ni social. Eran unos buenos pilotos, espléndidamente retribuidos en su patria, donde ejercían su profesión en empresas aéreas; son reflexivos, ecuánimes; no han tenido serias contrariedades en la

vida. Conocen nuestro desastre de julio, saben que se organiza una legión, e inmediatamente se alistan en ella, dejando intereses, comodidades, patria y familia para venir a pelear por España. Aquí logran sus deseos, que es combatir como aviadores, y una vez entrenados en nuestros aparatos, en Guadalajara, se les destina a las escuadrillas de Sevilla, desde donde pasan a Tetuán, realizando, en unión de nuestros pilotos militares, una labor meritísima, reconocida por los jefes de la Aeronáutica y elogiada por los compañeros de armas.

Asisten a la defensa aérea en los momentos angustiosos en que la posición de Miskrela es atacada y Xauen está en peligro; realizan con los camaradas de escuadrilla los bombardeos sobre las costas del Peñón en medio de un terrible temporal, que pone a contribución el valor y la pericia de ellos y de nuestros aviadores; intervienen en la toma de Tazarut, bombardeando al enemigo durante la acción, y todos los días, siempre formando parte de las admirables escuadrillas de Africa—cuya labor se desconoce aún en España—, vuelan sobre aquellas bravías montañas, donde se ocultan los harqueños; castigan los aduares rebeldes y sufren las iras de aquellos vientos africanos, que parecen estar de acuerdo con el enemigo para dificultar nuestra acción.

¿Qué móviles les impulsaron a trocar los plácidos vuelos de su país por estos duros y peligrosos de la inhóspita tierra, donde pudieron quedar para siempre o caer en manos de seres salvajes que no tendrían piedad para ello? Es, sin duda, la voz de la sangre. Es un noble y delicado sentimiento filial que les ha empujado a acudir a la defensa de la agraviada España.

Esta pureza y este desinterés de sentimientos no puede pasar inadvertido para los españoles, que han de ver, no sólo la generosa ofrenda de las energías y vidas de estos valientes

muchachos al servicio de nuestra causa, sino algo más hondo y consolador para nuestra Patria, como es el pensar que aquellas Repúblicas americanas, aquellas hijas a las que ella alumbró e incorporó a la civilización europea, no le olvidan en los momentos de dolor, cuando los reveses azotan furiosos su anciano y noble rostro, sino, por el contrario, acuden a ampararla.

Parece que en las altas esferas militares se trata de recompensar los méritos de estos bravos mozos argentinos. Esto, además de justo, sería como una prueba de gratitud a la nación que en ellos nos ha enviado el testimonio de su amor.

Intercambio con Panamá

Una de las pequeñas Repúblicas hispanoamericanas que mayormente progresan es Panamá.

Situada al margen del istmo, el problema de las comunicaciones marítimas se halla resuelto para este país en toda su extensión, lo que permite que sus productos agrícolas puedan hallar fácil salida.

Nuestro intercambio de productos va alcanzando halagadoras cifras, y lo será más aún a medida se tenga un conocimiento real sobre las producciones panameñas y los artículos españoles que sea de utilidad exportar.

Indudablemente una de las principales preocupaciones del actual Presidente, doctor D. Belisario Porras, desde que por primera vez ocupó la Presidencia de la República, ha sido la de fomentar la instrucción pública, que en la República es gratuita y obligatoria, por lo que refiere a la ense-

ñanza primaria. En la actualidad existen más de 400 escuelas oficiales primarias, estando matriculados más de 25.000 alumnos, cifras elocuentes si se considera que, según el último censo, la población de la República no llega a la cifra de 500.000 habitantes.

Igualmente se preocupa, en la actualidad, de la construcción de caminos nacionales, tan necesarios para el desarrollo de la agricultura, y se calcula que dentro de cuatro años el país dispondrá de una extensa red de carreteras, circunstancia que, unida a la fertilidad de su suelo, ha de atraer a la República una inmigración abundante, de la que se halla tan necesitada, para poder explotar debidamente las riquezas que encierra su territorio.

Actualmente y debido principalmente a esa circunstancia de la falta de brazos y de buenas comunicaciones entre la capital y el interior de la República, no produce el país lo que debiera. Se encuentran en muchos lugares del territorio minas de oro, plata, cobre, hierro, cinabrio, hulla o carbón de piedra, sal y manganeso, sin explotar; maderas de construcción, de ebanistería y de tinte, que se exportan a Norteamérica y podían ser la base de una importante exportación, como podrían serlo también el cacao y el café, que se producen en pequeñas cantidades en algunos lugares altos del interior.

Las exportaciones, que se dirigieron principalmente a los Estados Unidos, Gran Bretaña y sus colonias, Alemania, Italia, Perú y Colombia, consistieron en arroz, bananas, café, cacao, cocos, azúcar, concha madreperla, caucho, cueros, maderas y tagua, fueron de 149.605.842 kilos, por valor de 3.551.895,71 balboas.

Los artículos importados de España son, principalmente, los vinos y licores, aceites de oliva, aceitunas, conservas, perfumes, papel para cigarrillos, productos farmacéuticos.

Homenaje a Labra

La próxima apertura de curso del Ateneo de Madrid, lo constituirá un homenaje tributado a D. Rafael María de Labra, nuestro querido e ilustre Presidente que fué del Centro de Cultura Hispanoamericana.

El Conde de Romanones, Presidente del Ateneo, se propone dar a conocer a los ateneistas la formidable labor que llevó a cabo aquel grande hombre, que tanto hizo por España y por América.

En el importante acto a realizarse tomarán parte también dos personalidades cubanas, quienes desean expresar la estimación en que se tiene allende los mares la memoria del insigne político.

En el próximo número nos ocuparemos, con la extensión que merezca este justo homenaje que se va a tributar a don Rafael María de Labra.

Un libro notable

Nada tan interesante como dar a conocer aquellos libros que olvidados yacen en bibliotecas y que han visto pasar, quizá más de una centuria, entre la indiferencia y el olvido de los impresores.

Libros como estos merecen nuestra consideración y estima, porque a fuer de pacientes investigadores, hemos considerado que estos libros valen más, mucho más que otros que alcanzaron la preferencia del gran público y que no tienen en cambio el valor histórico del que hemos editado.

El primer viaje alrededor del mundo, del Doctor Casimiro Ortega, es digno de que sea conocido de nuestro público, ya

que por la veracidad de sus relatos al hacer crónica del viaje emprendido por Hernando de Magallanes y llevado a feliz término por Juan Sebastián de Elcano, merece una renovada popularidad.

Con un criterio tan amplio y un sentido objetivo se hace el resumen de este extraordinario viaje, que vino a demostrar experimental y palmariamente la esfericidad de la tierra, la existencia de los antípodas y la seguridad de navegar el globo en todas direcciones.

La geografía, desde este acontecimiento marítimo, entró en una nueva faz con base sólida e indestructible.

El autor de esta obra ha tenido en su guía al cronista de aquel memorable viaje, al italiano Antonio Pigafetta, no sin haber consultado y apoyado sus afirmaciones en cuanto autorizado literato se ha ocupado de este acontecimiento.

Un popularísimo escritor acaba de decir muy acertadamente:

«En América es más conocido el Capitán Cook que Magallanes, Cortés, Balboa, de Elcano o cualquiera de los cientos de navegantes ibéricos que demostraron de una vez para siempre que el mundo es redondo como una naranja.»

A la juventud que encuentra su solaz en lecturas imaginativas y en relatos inverosímiles brindamos este libro, interesante por lo trascendental, meritísimo por la verdad que encierran tan maravillosas exploraciones marítimas. Al mismo tiempo que se recrea el espíritu, se adquiere un conocimiento sobre aquellas figuras, que como Hernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano, tan gran celebridad alcanzaron y no menos gloria dieron a Iberia.

Juan Sebastián de Elcano, el inmarcesible hijo de Guetaria (Guipúzcoa), pudo llegar a ostentar en su escudo aquel lema:

«Primus Circundedisti me.»

Nuevo concepto de la bondad

En una conferencia dada por el Dr. William Morris Davis, de la Universidad de Marvard (Estados Unidos) ha pedido urgentemente este Profesor la creación de escuelas para el estudio de lo que él denomina Historia natural de la bondad.

Según dicho Doctor, la Ciencia tiene el mismo derecho a ocuparse de las cuestiones del bien y del mal, que el de estudiar los fenómenos sísmicos, declarando, al mismo tiempo, que uno de los primeros resultados que se obtendrán con el estudio de la moral por la Ciencia será aniquilar la absurda teoría de que, tanto en este mundo como en el otro, es el castigo el mejor medio de reprimir el mal y alentar el bien.

El Dr. Davis ilustre Profesor de Geología es actualmente jefe de una Escuela que sostiene que la moral no es de procedencia divina, sino evolución indispensable para garantizar la armonía de las relaciones humanas al poblarse la tierra.

Las finanzas en Méjico

Las árduas gestiones entabladas con los altos financieros y negociantes de los Estados Unidos, por el actual Ministro de Hacienda de Méjico don Adolfo de la Huerta, han dado el más satisfactorio resultado para la resolución del problema bancario de aquella República.

Toda la Prensa nacional hace grandes elogios de la labor del señor Huerta sobre tan interesante asunto que ha dado por resultado el que la Casa de Moneda haya acuñado 37.200 piezas de oro, de a 50 pesos cada una, representativas de un valor total de 1.860.000 pesos; 4.200.000 piezas de plata de un peso cada una y 200.000 de bronce, de un centavo cada una, representando un valor de 2.000 pesos. Toda esta moneda acuñada representa un valor de 6.062.000 pesos.